

TALLERES:  
50 varas al sur  
del Teatro Actua-  
lidades

# SAGITARIO

REDACCION:  
100 varas al sur  
del Teatro Mo-  
derno

PERIODICO SEMANAL DE ENSAYOS LITERARIOS

SAN JOSE



APARECERA LOS SABADOS



COSTA RICA

Editorial

## TEOREMA SOCIAL

Nuestra grey tiene un rito: la idolatría.

Nuestra grey tiene una ventaja: la limitación.

Por eso vemos cómo entre nosotros cualquier mediocridad se torna en ícono con sólo adunar a su estulticia un buen tanto de astucia y fanfarronería.

Por eso contemplamos siempre cómo el retablo de Polichinela se levanta entre emergencias de muchedumbre.

Por eso el empresario circense, cuando detiene su barraca trashumante en nuestro solar, lamenta siempre lo exiguo del tinglado.

Por eso los mercachifles en abalorios descubren el vellocino de oro en nuestras heredades.

Y la grey todo lo aplaude, todo lo acepta, bovinamente apacible, con la plácida visión de sus campiñas en las pupilas horras de malignidades, y con la ingenuidad pueril de sus almas preteritadas y circunscritas al campo de una limitación objetiva: una limitación que va del cálido hogar a la pradera y de la pradera al umbral metafísico de la fé cartuja que pregona la ermita.

Y más, nada. Ahí cesa la aspiración de nuestra grey.

Y no nos extrañemos. Que con el mismo gesto de inconsciencia con que consagra mediocridades estultas y engorda canónigos y consiente que la Justicia esté en manos decrepitas, con el mismo gesto, con la misma inconsciencia veremos cualquier día a esa grey empuñar la antorcha incendiaria contra una escuela laica, o cubrir con brochazos de albayalde la desnudez eurítmica de una acuarela, o silvar salvajemente mientras la orquesta evoca la genialidad pretélica.

Mientras, sobre el conjunto pacífico de la grey, revolotea sordamente la rapiña: ya son los grajos de la política que llegan en bandadas a cada nueva época de vendimia electoral; ya es el dueño y señor de todo el contorno agrario que aprovecha en copioso rendimiento aquel tumulto de energías doblegadas sobre las geórgicas campiñas bajo la furia candente de la canícula que se ensaña en sus espaldas de irredentos; ya es el Esculapio que esquilma los ahorros de los parias a cambio de brevajes imposibles; ya es el tonsurado ortodoxo de abdomen inverosímil que en pláticas bilingües invoca la fé de los cartujos y les vende—a cambio de moneda contemporánea con que se puede

comprar habichuelas—letras pagaderas en otro plano incognoscible el día de nuestra metempsicosis; ya es el pétreo Shylock que acapara cuanto puede sin colmar jamás su bolsuca que parece el tonel de las Danaides...

Son los astutos, los raposas, los gerifaltes, siempre en revuelo de rapaces sobre los atónitos corifeos.

Medite nuestra imaginación en una de tantas escenas rurales y en todas se verá la garra de esos rapaces lista a caer al menor descuido del infeliz. Y se dan tal maña esas raposas que la víctima queda satisfecha y aplaude. Pensemos ahora como llega a reducirse a un triple aspecto esta cuestión social: los astutos; las víctimas y los ídolos. Estos últimos—los ídolos—son precarios. Las muchedumbres son caprichosas y con el mismo ímpetu salvaje que endiosan un monigote de cartón lo derrumban cualquier día.

En cuanto a los otros—victimarios y víctimas—todo se reduce a una cuestión de fuerzas.

El más fuerte—dice Pero Grullo—es el que tiene más razón.

Aquí es necesario hablar de la *Justicia* y comentar el alcance de este término cuya apariencia harto amable lo hace llegar al oído con una dulzura fonética que subyuga y al pensamiento con una energía prometedora de las más hermosas revelaciones y armonías...

Pero ya el término de *Justicia* merece capítulo aparte. Y en el próximo, nos ocuparemos de él.

Sendas nuevas

## Consciencia

Bajo el techo de aquel hogar maldito que nadie bendijera o sancionara, el amor, pero libre, tuvo un ara y el seleccionamiento tuvo un rito.

La convicción es obra. Contra el mito como contra las leyes, cara a cara! el surco queda atrás del que lo ara; no está escrito sinó lo que está escrito.

Y cuando en ese hogar, más adelante la prole emancipada se levante contra el régimen vil—¡a puñetazos

para que no subsista ni el bosquejo!— ¡ha de temblar la esclavitud del vlejlo como tiembla un reptil hecho pedazos!

FEDERICO A. GUTIERREZ

**Sagitario**

PERIODICO SEMANAL

de Ensayos Literarios

Nº 3 + San José, C. R., 18 de Dbre. de 1915 + Año I

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR, HERNAN VALVERDE L.

AVISOS, precio convencional. — Aceptamos colaboración de quien quiera enviárnosla. Solo que, naturalmente, nos reservamos el derecho de publicarla o archivarla.—No se devuelven originales  
La correspondencia debe dirigirse al Director

## Sacrificio de alma

A una señorita.

Un cuento, sí, un cuento. Tengo que hacer cuento lo que es mi realidad ¡triste realidad! Tal vez sea feo y ridículo y más que todo pueril; pero no importa; en él está todo mi cariño y mi sentir, porque es mi realidad...

Si, soy desdichado ¿pero qué he de hacer?, escribir este cuento, única cosa que me consuela. Pero no quiero cansar. En él no se encuentran aventuras pedantes; nada de Cyranos ni de caballeros llenos de blasones; ya lo he dicho, es una realidad, el sacrificio de mi pobre alma y de mi corazón que arde en silencio...

Yo la conocía. La ví una tarde cruzar por la Alameda Central. Iba sola, caminaba despacio, con pasos rítmicos, moviendo con gracia sin igual sus lindos piecitos; el ábrego agitaba su blonda cabellera. No recuerdo cómo iba vestida; sólo me fijé en su belleza. ¡Parecía una virgencita!... Por un instante pensé en las princesitas encantadas de leyenda que en rehenes lloran por un príncipe azul... Quise ser príncipe, pero estaba en la Alameda y la princesa se alejaba con pasos rítmicos... Desde entonces no dejé de ir a la Alameda; todos los días la veía y siempre me causaba la

honda impresión que me causó la Venus de Milo cuando la ví por vez primera en la página de una Historia...

Desde entonces no fue cariño ni amor lo que me hizo sentir; fue una locura desenfrenada y ciega. Y mi pensamiento fué esclavo de ella.

Seguí viéndola y con mucha frecuencia la hablaba. ¡Qué días aquellos de los que apenas me queda el recuerdo! ¡Cuántas veces intenté hablarla de amor, decirla cuánto sentía! pero nunca pude, algo interiormente me lo impedía... Y así seguí mucho tiempo, sólo viéndola... Hasta que al fin—sin hablarla jamás de amor—comprendió todo, todo lo que por ella sentía, y en sólo su mirada y su semblante leí ¡oh decepción!, no sólo su desagrado y su indiferencia, sino su aborrecimiento... y aún no comprendo por qué me aborrece. ¿Será porque tengo una alma rara y sentimental?

Desde entonces sufro en silencio, una tortura me desgarró y al recordar que me aborrece, tengo una idea fija, una terrible idea... Fué un drama que formulé en silencio motivado por su mirada, aquella mirada que me dijo tanto, tanto...

Prometí no volver a la Alameda.

## SOPOR

Lo ví en la taberna, con alcohólico seño,  
digregando las glorias de su tiempo mejor...  
náufrago del barco que llevaba su empeño  
quedó a flote en los mares profundos del alcohol.

Su vida fué una ráfaga de quimérico sueño,  
que saturó las formas malditas del Amor...  
de las locas pasiones fue romántico dueño  
que llegó a la lujuria de su mismo control.

Oí que dijo entonces: "Quiero gotas amargas  
para endulzar lo triste de mis horas tan largas,  
pues fueron dulces ratos las hieles de mi amor".

De pronto, distraído, tuvo un gesto sombrío...  
y al lanzar un sollozo congelado de frío  
cayeron en su noche las gotas del dolor.

RIGOBERTO ALVAREZ B.

pero sufriendo interiormente...

Hace algún tiempo que he quebrantado el juramento. He vuelto a la Alameda, exteriormente alegre; pero siempre sufriendo en silencio. Ella siguió yendo tan alegre y tan bella como antes; la contemplo y al recordar que me aborrece, arde con más fuerza mi corazón; pero ese es mi gozo: sufrir por ella. Creo que ya ni se acuerda de mí; ¡si supiera cuánto sufrí! Primera decepción que he tenido y me ha hecho cambiar completamente. Ya no me gusta nada ni nada me disgusta; igual veo la alegría que el pesar y así vivo, envuelto en un estoicismo...

Una tarde supe que alguien estaba también enamorado; pero no sufría; ella veía con agrado esos amores y no permitía que él sufriese... Y mi despecho, talvez, me hizo hermanar con el rival dichoso; pero ni una palabra le dije del drama silencioso, y aparentemente seguí alegre; ya que no yo, que fuera mi amigo. Y siempre alegre le acompaño; por él sacrificué mi alma; si supiera cuánto sufro...

Y con esa voluptuosa alegría que dejan como sedimento íntimo las grandes desilusiones, contemplo a los dichosos...

H. V. L.

# La Imprenta Valverde

donde se edita este semanario

**es la única que hace**

**tarjetas de visita a mitad de precio**

50 varas al sur del Teatro Actulidades

## La eterna juventud de los recuerdos

—¿Has visto, hermano Juan?  
—¿Qué?  
—El hermano Javier recibió esta mañana una carta. Parece de mujer.

—¿Sí?  
—He visto el sobre. Era color de rosa. Juraría que al abrirlo se estremeció, cual si el perfume de la carta le hubiera llegado al corazón...

Misteriosamente, continuaron el chisme. En un ángulo de la huerta, el hermano Javier, leía y relía su pequeño papel.

¿Le avisaremos al ecónomo?  
—Sí, pero que los demás hermanos no se enteren. En efecto. Hicieron circular el rumor con tal prudencia que, a los cinco minutos, toda la comunidad, desde el ecónomo hasta el portero, estaban enterados.

El monasterio hallábase distante de la población, en plena serranía tucumana. Jamás llegaba al claustro un eco de ciudad. La comunidad se componía de catorce frailes. Algunos ya provecos. Otros jóvenes pero envejecidos. El Prior era un anciano, muy bondadoso. Muy amable... Pero, con algo debajo de las sonrisas y con algo detrás de las miradas, que hacía suponer que en su existencia sonaron muchas horas de fresca juventud. Lo mismo acontecía con todos los cofrades del convento. En su mayor parte eran hombres de mundo, desengañados del amor o del juego... En la paz del monasterio sus almas intranquilas encontraban un sabroso deleite. Un descanso de ensueño. Una embriaguez de olvido. Si hubiera sido fácil destapar sus memorias, sabe Dios cuántas víboras habríanse encontrado en sus recuerdos. El misticismo, la penitencia y la oración, los mantenían lejos de la Tierra. Vivían en el cielo. Nadie iba al convento. De vez en cuando, alguna campesina pasaba al trote sobre una mula. Los frailes la miraban con melancolía, pero sin nostalgia, de igual modo que los exalcoholistas contemplan una copa de licor...

La noticia de la carta recibida por el hermano Javier, conmovió al monasterio. La sospecha creció cuando algunos días después, llegó otra carta. Y después otra...

—¡Qué pecador!—decían—  
¡Son cartas de mujer!

—Debe ser el Diablo quien las manda.

Y no se contentaron con hablar de las cartas. Quisieron verlas.

—Hermano Javier, ¿por qué no nos muestra las cartas que recibe?

—Son de mi familia.

—No. Son de alguna mujer. ¿Quiere prestárnoslas? De lo contrario le contaremos al Prior...

Javier tuvo miedo. Mostró las cartas. Eran de una mujer y confesó:

—Yo la amaba. Se llamaba Beatriz. Ella me abandonó. Por eso me hice fraile. Hace ya mucho tiempo. Casi quince años... Los demás amantes la han dejado y, ahora, recurre a mí, pidiéndome perdón... Era una mujer bella. Divina.

Las cartas parecían de fuego. Los frailes las leían, como quien saborea una fruta del cercado ajeno... El exquisito perfume que exhalaban, volvía locos de amor a los más jóvenes. Las palabras apasionadas de esa mujer, llamando al hombre idolatrado, hacía que los hermanos más austeros temblaran de pasión. En sus almas surgía, juvenil y fragante, el recuerdo de la vieja juventud gozada entre amores... Cada fraile forjábale la ilusión de que era a él a quien la dama misteriosa escribía... El hermano Javier,—a veces impulsado por los otros cofrades,—contestaba las cartas. Se las repartían entre todos. Las leían trémulos, con la cara roja y con los ojos ávidos.

Una tarde, el hermano Jesús, el más fogoso, atrevióse a decirle a Javier:

—Hermano Javier: ¿por qué no le escribes a Beatriz diciéndole que se venga al convento?

—¡Oh, Dios mío! ¡Imposible! ¿Y el Prior?

—Está viejo. No desconfía-

## Mañanas de Diciembre

Estas mañanas en que las rosas solas revientan muy silenciosas y mariposas mezclan sus vuelos con el perfume de los labelos; mueve la brisa de la mañana el agua quieta de la fontana, en los zarzales con piar profano un pichonzuelo no muy ufano en lo más alto de la enramada canta el arribo de la alborada;

contemplo presto tanta belleza que da la sabia Naturaleza; en una iglesia, alegre canto una campana convierte en llanto: místico coro que en el rosario cantan las niñas del vecindario; ¡y en los colores de la vidriera hay un reflejo de la pradera! ¡D'este diciembre son las mañanas en que se encuentran flores lozanas! Contemplo presto tanta belleza que da la sabia naturaleza!

HERNANI

## CAMPESTRE

A la luz indecisa de un crepúsculo rosa que extiende su abanico de lívidos fulgores, entonan suaves cantos los pardos ruiseñores colmando de ambrosías la tarde nubarrrosa.

Y canta sus cantares la flauta misteriosa del aura tenue y fresca que dice sus amores; las blancas nebulosas son lacteos surtidores donde un sueño de cisne se adormece y reposa.

Dejaron sus labores los rudos campesinos al beso luminoso de vientos vespertinos.

Hay paz de sacristías sobre las sementeras,

Y como alguna araña que borda la negrura de luz y de poesía, de gracia y de ternura, la luna va rondando las grises carreteras.

RAUL VILLALON

rá... Que ella se vista de misionero. Que venga.

—Buen quisiera. No me atrevo. Además, hace tantos años que no la veo...

El hermano Javier se decidió por fin:

—Vén, Beatriz, al convento—le decía en su carta,—te espero amor mío...

La esperanza de verla redobló el entusiasmo. Algunos recitaban en voz baja las palabras amorosas de la correspondencia. Todos los días, subían a la ermita y desde allí contemplaban el camino.

—¿Vendrá?

—¿No vendrá?

¡Oh, verla! Contemplar su bello rostro una vez nada más... Sin embargo, no venía. ¿La dama se burlaba? Una tarde sintieron renacer sus esperanzas. Por el sendero de la montaña, divisaron a un hombre muy gordo que, jinete en una mula, se acercaba al convento.

—Es forastero. Talvez traiga noticias de Beatriz.

—Es imposible.

—No, hermanos—alguien agregó—. Es un salesiano.

Miren el hábito, arrollado sobre la montura.

Así era, en efecto. El rollizo fraile descendió de su cabalgadura. Era gordo. Muy gordo. Gordísimo... Su rostro mofletudo, estaba carcomido por la viruela negra.

—¿Qué le pasa, hermano Javier? Está pálido...

Javier se desmayaba. Lívido y tembloroso apoyóse en los frailes.

—Miren,—murmuró entre dientes, señalando al gordo misionero.—Miren. Es ella. La reconozco...

—¿Quién?

—Beatriz. La de las cartas...

Hubo una explosión de corazones y de ensueños tronchados.

—¿Cómo? ¿No nos dijo usted que era muy bella? Farsante... ¡Una vieja tan gorda!

—Tienen razón. Cuando la conocí era joven y hermosa. Ha envejecido. ¿Qué culpa tengo yo si los recuerdos del amor no envejecen como las mujeres?

JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY

# SI QUIERE

## COMPRAR BARATO

visite la casa de

### E. A. ROBLES

PASAJE JIMENEZ

El mejor obsequio para **NOCHE BUENA**

es un elegante LIBRO DE CUENTOS, una BONITA NOVELA o un ARTÍSTICO JUGUETE de los que vende la

Librería Lectura Barata

**JAIME TORMO**

ESQUINA FRENTE AL CORREO.-APORTADO 439-TELÉFONO 664

Por todos los Correos se reciben grandes novedades en Libros

**ZAPATERIA**

"AQUILES"

Calle Central Sur

Su numerosa clientela es la mejor garantía de la **ELEGANCIA** y **BARATURA**

Especialidad en el Estilo **AMERICANO**

R. Aquiles Sánchez

**Cantina La Pacaya**

Antes La Esmeralda

Frente a la Escuela Mora Fernández y la Catedral

Para la época del calor, no faltan los refrescos de 5 céntimos:

**KOLAS:** Disloque, X y Champagne; Zarzas, GINGER Ale, Cream Soda y Limonada

**NEOFITO VARGAS**

# Quiere Ud. casarse?

## ocupe la Empresa

### DE M. CAMPOS HNOS.

Servicio inmejorable con la

## Carroza Imperial

y los lujosos landeaux

Anúnciese en **SAGITARIO**

## RUBEN DARIO

Me decía hace tiempos en Santiago de Chile, bajo la Alameda de las Delicias, Francisco Contreras, un nervioso escritor chileno:

—Es tan grande la gloria de Rubén, que parece que ya se hubiera muerto.

Y era justa la observación del autor de "Luna de la patria". Obras hay tan colosales que sólo el tiempo puede marmolizar. Labores hay tan sorprendentes, que más bien calzaran en los antiguos tiempos, cuando los poetas eran dioses; y la revolución literaria de Darío, su forma nueva, su nuevo tinte lírico, la frescura primaveral de sus cantos, la esplendorosidad de sus imágenes, han espiritualizado tanto al hombre, que parece mentira, un sueño, una ficción, una alucinación, que el robusto autor de "Prosas Profanas" se cobije ya en nuestros cielos, que el mismo sol que nos alumbra a nosotros alumbre también la gigantesca cabeza del Pontífice de las letras, a quien Apolo ha puesto una mitra y un cayado—una corona y una pluma—para enseñar a sus discípulos el camino de Damasco.

Es tan grande la gloria de Rubén, que parece que ya se hubiera muerto...

Y sin embargo, el viejo peregrino de los misales líricos, tocó a las puertas de la patria. En vano la quimera de una femenina parisiense quiso ahogarlo en sus brazos; en vano el ardoroso sol argentino besó su frente consagrándolo; en vano el ruido de los dólares intentó adormecerlo. El poeta siente un robusto renacer de recuerdos; las auroras de la humilde Metapa se enfocaron en sus visiones; los brazos de la esposa que no pudieron detenerlo en su carrera audaz ha-

cia la Esfinge del porvenir que enigmáticamente lo llamara, lo reciben hoy cargado de racimos de uva y de laurel; y la cabeza encanecida por los años y verde por la gloria y la fama, tiene ahora lamentos de niño enfermo de sentimiento; y cada lágrima suya es una estrofa de poemas inéditos.

Los cisnes blancos madrigalizados por la musa, encorvan más su cuello, como en expectación; y sobre la mar tempestuosa de la vida, brilla un corazón como un sol y se enciende un faro como una esperanza.

Como precursora de los grandes acontecimientos, la palabra ha sido pródiga en Nicaragua. El pensamiento háse esparcido por los campos; la voz ha resucitado; el entusiasmo se ha encendido; las palmas del amor han brotado; la luz de los veranos se tiende maravillosamente, y a la visión del mesías que llega, la ciudad se engalana y el regazo de la madre patria se hace propicio al hijo de la luz que llega iluminándola de cerca, luego de haber regado su nombre sobre tierras extrañas, tal si fuera semilla prestigiosa.

Gloria al cantor que viene incensariando con el místico incienso de sus glorias!

El poeta niño de antaño sigue siéndolo ahora. ¿Cuándo ha sido hombre Rubén Darío? Es tan grande, tan robusto, tan milagroso, que parece mentira que hayamos de estrechar su mano, de ver sus ojos visionarios; está tan glorificado que parece que ya se hubiera muerto.

GABRY RIVAS

De Eco Universal

Imp. VALVERDE

## Encargue sus trabajos de IMPRENTA

en los talleres donde se edita este semanario

50 varas al Sur del Teatro Actualidades